

EXPLORANDO LAS CONEXIONES ENTRE LA BIOGEOGRAFÍA Y LA MITOLOGÍA: EL CASO DEL CHONCHÓN

ALEJANDRO CORONADO

Resumen

La presente indagación dará cuenta de la relación existente entre los distintos relatos que poseen un carácter sobrenatural y mágico que se encuentran arraigados a distintas zonas de nuestro país, y un campo particular de estudio, la biogeografía. Los mitos y leyendas son núcleo de este artículo debido a la importancia de lo que exponen, esto al ser transmitidos oralmente de generación en generación, siendo portadores de sabiduría ecológica y cultural. Lo anterior es constatado por medio del análisis de un caso particular desarrollado a partir de las múltiples versiones del relato sobre una criatura mitológica conocida como Chonchón, que al despojarse de todos los aspectos o elementos imaginarios que la engloban, se puede establecer la conexión con una especie presente en la actualidad: el búho comúnmente llamado chuncho cuyo nombre científico es *Glaucidium nana*. Frente a este análisis, esta indagación no se limita al establecimiento de relaciones entre estas narraciones y otras disciplinas de estudio,

sino que va más allá al mostrar el valor que poseen los distintos mitos y leyendas para la sociedad actual en sus diferentes ámbitos. La investigación destaca dos de esos, el pedagógico y la formación ciudadana, que permiten dar cuenta de la utilidad de estos relatos como herramienta educativa y de conexión entre la tradición cultural con la comprensión del territorio.

Palabras clave: biodiversidad, geografía, mito, leyenda, Chonchón, chuncho, chuncho.

INTRODUCCIÓN

Si escuchas durante la noche el grito “¡tue,tue,tue!” sobre tu casa debes responder automáticamente “pasa Chochón ,tu camino” para que continúe su rumbo a la cueva de Quicaví, de lo contrario serás víctima de su cruel accionar. Esta advertencia y sus distintas variaciones que podrías escuchar de familiares más adultos, de personas en sectores fuera de la zona urbana y de comunidades indígenas dan cuenta de la existencia de ciertos relatos que han pasado de generación en generación tanto de manera escrita como principalmente de forma oral, lo que lleva a una primera interrogante sobre el porqué de su origen y transmisión.

En épocas pasadas una de las formas que surgió para dar explicación a los distintos fenómenos, a ciertas situaciones, tanto sus causas como sus orígenes y a la biodiversidad particularmente dada por las especies presentes de manera geográfica en distintas partes del mundo lo conformó el mito y la leyenda. Estos subgéneros literarios en conjunto con el cuento fueron utilizados por la mayoría de los pueblos

para manifestar su identidad y pensamiento y, por sobre todo para aclarar e interpretar sucesos, seres, cosas y fenómenos que estas comunidades experimentaron y observaron (Valenzuela-Valdivieso, 2011, p. 7). Sin embargo, estas interpretaciones como bien indica Plath (1983) no corresponden a explicaciones que realizaríamos en el presente debido a que partían, no de una base natural o racional, sino que más bien atribuían lo que percibían a entidades divinas, sobrenaturales, dotadas de poderes tanto buenos como malignos. (1983, p. 5).

Estos diversos relatos desarrollados por los pueblos en el pasado hoy en día todavía se encuentran presente, pero han sufrido una serie de transformaciones producto de su trasmisión a lo largo de los años lo que ha resultado en las distintas versiones con respecto por ejemplo a un mismo acontecimiento. Lo anterior se debe al carácter público y colectivo de estas narraciones que permitió *“su condición de cambio o adaptabilidad y no tanto la veracidad de los hechos o la fidelidad a una versión”* (Valenzuela-Valdivieso, 2011, p. 9). De ahí viene también el porqué de su conservación en el tiempo puesto que estos relatos han contribuido al conocimiento de la comunidad al poseer un carácter accesible y de pertenencia generando así su difusión y preservación, un hecho que ha ocurrido desde tiempo inmemoriales ya que el individuo ha narrado tanto su propia historia como la de los demás manteniendo así viva la memoria de sus ancestros como su sabiduría. (Valenzuela-Valdivieso, 2011, p. 7).

Los mitos y leyendas conforman esta sabiduría al dar cuenta de ciertos

aspectos que integran el conocimiento ecológico tradicional que poseían las comunidades o pueblos en el pasado y que continúa presente en la actualidad, pero con una menor relevancia. Ecológico ya que es un tipo de sabiduría que es *“construido a partir de las interacciones cotidianas de los grupos humanos con el medio ambiente”*(Reyes-García, 2007, p. 116) el cual se ha transmitido a lo largo de las generaciones abordando aspectos como la flora, fauna, ecosistemas, ciclos climáticos, prácticas agrícolas, entre otros. Sin embargo, producto del avance científico y el desarrollo, este tipo de conocimiento se encuentra al declive al encontrarse bajo 2 opciones por un lado la adaptación a los procesos actuales o su conservación esto ante el poco uso que se le hace a este recurso en la actualidad. (Gómez-Baggethun, 2009, p. 64)

Al igual que este conocimiento, los subgéneros literarios que lo conforman y se encuentran interrelacionados a este sufren de manera parecida por este dilema debido a que no se aprecia sus valores o el aporte que podrían llegar a proporcionar en distintos ámbitos de nuestra vida como también para las diversas disciplinas ligadas al conocimiento. Es por eso que estos relatos más allá de su base sobrenatural o ficticia proporcionan ciertos elementos que son posibles asemejar con aquellos de la actualidad que dan cuenta de la relación de los seres humanos con el medio ambiente, en el mito se puede encontrar explicaciones simbólicas sobre ciertos fenómenos propios de la naturaleza mientras que la leyenda suele proporcionar un marco temporal y espacial al narrar sobre ciertas experiencias históricas, sucesos de la

naturaleza , de seres mitológicos , entre otros (Valenzuela-Valdivieso, 2011, p. 10).

Es así como una de las relaciones y aporte que pueden proporcionar estos relatos sumado al conocimiento ecológico es el geográfico, puesto que estos y en especial la leyenda, proporcionan o se desarrollan en ubicaciones específicas haciendo referencia también a elementos propios de la naturaleza como son ríos, montañas, entre otros al igual que lugares sociales como las plazas, calles y establecimientos (Valenzuela-Valdivieso, 2011, p. 8). Esta relación también es visible a partir de un ramo específico de la geografía conocido como biogeografía considerada un gran campo de estudio específicamente dentro de la geografía física, esta es definida por Strahler (1989) como el estudio que se concentra en comprender cómo se distribuyen las plantas y animales, abordando aspectos como su dispersión, adaptación y las influencias ambientales que dan forma a sus patrones de presencia en diferentes regiones geográficas. Frente a esto las leyendas mitológicas de igual manera guardan vínculo con esto ya que suelen explicar *“el origen de los fenómenos naturales o de la formación del relieve, de los mares o de la flora y la fauna”* (Valenzuela-Valdivieso, 2011, p. 8).

Con todo lo anterior resulta pertinente para constatar el valor y la relación biogeográfica que posee el conocimiento ecológico tradicional mediante los relatos de los subgéneros literarios mencionados conocer un caso particular dado por la criatura mitológica conocida como Chonchón.

EL CHONCHÓN

Durante la noche percibiendo su aleteo en los tejados de nuestras casas y por sobre todo al escuchar su fatídico cantar: “¡tue-tue-tue!”, se puede interpretar que se trata del Chonchón. Un animal mítico que, para quienes lo han visto, posee una figura de una cabeza humana de la cual emergen alas a partir de sus orejas que le sirven para volar en las noches de gran oscuridad. Se le relaciona a un ave, sin embargo, se trata principalmente de un brujo o bruja que hace uso de su habilidad de volar, aunque también puede tratarse de individuos comunes quienes al hacer un trato con los brujos obtuvieron esa facultad. (Pérez Lavín, 2013, p. 18)

A partir del uso de pomadas o puntos especiales, según los relatos, son capaces estos brujos de separar su cabeza del cuerpo. Para ello debían encerrarse en sus cuartos al oscurecer para realizar un ritual en el que se aplicaban ungüentos en sus gargantas y, sin derramar una gota de sangre, desprendían sus cabezas. Tras esto con su cuerpo a un lado, de su cabeza aparecían automáticamente alas con las cuales podrían emprender su vuelo por los cielos nocturnos (Pérez Lavín, 2013, pp. 18–19). Resultando importante para esto último decir antes de emprender su vuelo: “sin Dios, sin Santa María”, de lo contrario o al decirlo de otra manera sufrirán de una gran caída. (Vicuña Cifuentes, 1915, p. 337)

Las distintas versiones de esta leyenda mitológica señalan que el Chonchón no volaba sin propósito. Sus viajes incluían visitas a cuevas místicas especialmente la cueva de Quicaví o también conocida como Salamanca ubicada en la comuna de Quemchi en Chiloé en la cual los

brujos realizaban reuniones nocturnas o aquelarres, donde invocan al “maligno”; de igual forma se dirigía a las habitaciones de individuos enfermos contra los cuales luchaba con sus espíritus y si los derrotaba les consumía su sangre; y por último también respondía a solicitudes de venganza, causando daño a petición de individuos producto del rencor contra otra persona. (Pérez Lavín, 2013, p. 19).

Durante su vuelo a estas ubicaciones y frente a su característico “¡tue-tue-tue!”, se aconseja decir ante la presencia cercana de este ser mítico: “¡Pasa, Chonchón, ¡tu camino!” y este así lo haría. De lo contrario o al burlarse de este diciendo “¡Vuelve mañana por sal!”, este aparecerá al día siguiente en forma de una anciana harapienta o de un elegante caballero para reclamar la supuesta deuda manifestando: “¡Vengo por la sal que me ofrecieron anoche!”, bajo esa circunstancia lo mejor es entregarle lo ofrecido de manera abundante como un salero ya que si no es de este modo el Chonchón se vengará de forma cruel (Vicuña Cifuentes, 1915, p. 44).

Además de la frase anterior existen otros recursos para evitar y/o cazar a esta especie de ave, una de esos recursos es realizar la cruz de Salomón en el suelo lo que permitió en Limache la caída de un Chonchón. (Vicuña Cifuentes, 1915, p. 45). Para su caza también se puede recitar la siguiente oración “San Cipriano va para arriba, San Cipriano para abajo” sosteniendo en una mano una vela y en la otra un cuchillo de cache de balduque, con esto caerá al suelo (Vicuña Cifuentes, 1915, p. 338).

EL CHONCHÓN Y SU RELACIÓN CON LA BIOGEOGRAFÍA

Como se estableció en la introducción, los distintos relatos, tanto mitos como leyendas, representan interpretaciones que realizaron las comunidades frente a ciertos acontecimientos y fenómenos naturales. Lo anterior producto del desconocimiento de su tiempo que de igual manera se manifestó sobre la flora y fauna presente en cada una de las distintas ubicaciones geográficas que resulta importante constatar frente al análisis que se realizará. Esta ignorancia frente a experiencias y especies nuevas provocó que las explicaciones contenidas en las narraciones transmitidas a las distintas generaciones se basaran o usaran, como vía para plantearlas, aspectos sobrenaturales o fantásticos que daban cuenta de seres o criaturas como es el caso del Chonchón. Pero más allá de estos aspectos mágicos o imaginarios que poseían los distintos relatos se puede constatar de manera general 2 elementos importantes por su valor y relevancia tanto para para las distintas disciplinas como para su estudio. Un primer elemento por destacar de estas narraciones es la referencia directa, como ya se constató al inicio, de ciertas características o componentes que se pueden catalogar como verídicos, esto al tener “relación con la geografía, con un hecho histórico, con un acontecimiento que repetido y exagerado integra el acervo folklórico” (Plath, 1983, p. 6). Ejemplos de esto último resultan de la identificación en estas narraciones de ciertas ubicaciones geográficas reconocibles en la actualidad, personajes históricos, un marco temporal dado tanto por una fecha o también por un hecho acreditado, entre otros. Un segundo elemento, de gran importancia al igual

que el anterior, para llevar a cabo este análisis es la alusión que estos mitos y leyendas realizan. Alusión que se vuelve evidente al dejar de lado el componente sobrenatural que los distingue puesto que “la imaginación avasalla y colorea la realidad” (Plath, 1983, p. 6), permitiendo caracterizar, en base a la información que se tiene actualmente, lo que plantearon en las distintas narraciones ya sean símbolos, fenómenos naturales, flora y especialmente fauna.

Con estos dos elementos de base se puede analizar el caso del Chonchón y su vínculo con la biogeografía, cuyo relato fue presentado en la sección anterior. Como se estableció al inicio, la biogeografía es este campo de estudio dedicado tanto al análisis de la distribución de especies y comunidades biológicas como sus interacciones con el entorno.

Frente a esto si separamos los rasgos mitológicos del relato presentado este hace alusión a un ave en particular. Para comprender e identificar esta ave resulta fundamental considerar ciertos datos proporcionados por las distintas versiones de su relato, siendo uno de ellos los aspectos geográficos. Los relatos, como se estableció, poseen información que permite direccionarlos a zonas específicas dando cuenta de su incidencia en determinadas zonas lo que no limita que puedan figurar en otros territorios (Plath, 1983, pp. 6–7). Con respecto al Chonchón, diversas versiones lo sitúan en la provincia de Santiago, en Limache en la región de Valparaíso, y en la cueva de Quicaví, ubicada en la comuna de Quemchi en Chiloé. Sumando a lo anterior además es de conocimiento colectivo que esta ave se manifiesta principalmente durante la noche.

Frente a estas características el Chonchón puede relacionarse a un búho y con justa razón puesto que en conjunto con las lechuzas son las denominadas aves rapaces nocturnas:

“poseedoras de una vista desarrollada para la visión en la oscuridad y también de un oído altamente desarrollado. Presentan un plumaje adaptado para el vuelo, el cual es acolchado y desflechado que no corta el aire, permitiéndoles realizar un vuelo silencioso” (Alvarado Orellana et al., 2015, p. 9).

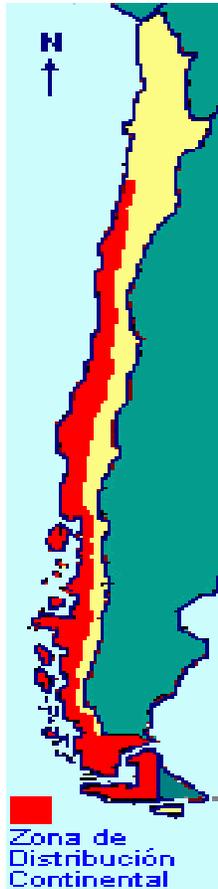
Teniendo esto en cuenta no resulta sorprendente como bien establece Clinton (2015) en el prólogo del libro “Los búhos neotropicales: diversidad y conservación” que ante las siluetas de los búhos durante la noche y los distintos ataques de estos al sentirse amenazados, provocará el origen de una serie de mitos que muestran la falta de conocimiento sobre estas aves (2015, p. 15).

Considerando este orden de aves rapaces denominadas “Strigiformes compuesta de dos familias, Tytonidae conocidos como lechuzas y Strigidae, conocidos como los búhos típicos”(Enríquez, 2015, p. 29) y los datos geográficos proporcionados por las narraciones, la criatura mitológica conocida como Chonchón correspondería específicamente, aunque no existe un consenso ya que ciertas fuentes lo relacionan mientras que otras lo desmienten, a un *Glaucidium nana* o también conocido comúnmente como chuncho o chucho.

Esta ave se distribuye desde el extremo meridional de Sudamérica hasta Chile. En nuestro país lo hace desde Atacama hasta Tierra del Fuego (Figura 1) ocupando una “amplia variedad de hábitats, siendo encontrado típicamente en sitios arbolados tales como bosques,

parques naturales y parques urbanos”. (Alvarado Orellana et al., 2015, p. 110)

Imagen 1. Zona de distribución continental del *Glaucidium nana*.



Fuente: Aves de Chile.

Con respecto a sus características físicas posee una longitud corporal cercana a los 20 cm, un peso que va desde los 60 y 90 g y una envergadura alar de 25 a 40 cm (Alvarado Orellana et al., 2015, p. 110). Es considerado el búho más pequeño que habita en nuestro país presentado un plumaje gris pardo, con pequeñas líneas blancas en su cabeza y un par de ojos falsos en la nuca (Alvarado Orellana et al., 2015, p. 111) (Figura 2).

Imagen 2. Chuncho adulto.



Fuente: Aves Rapaces de la Región Metropolitana de Santiago, Chile.

Este búho es reconocido por su agresividad tanto ante amenazas como al cazar realizándolo al acecho y al vuelo especialmente de pequeñas aves. No solamente se limita a ese tipo de presas, sino que suele abalanzarse a aquellas mucho mayores que él en peso y tamaño (Alvarado Orellana et al., 2015, p. 111). Estos datos sobre el carácter permiten corroborar el porqué del origen del relato sobre la criatura mitológica dando cuenta de una de las razones que motivó a ciertas personas y poblaciones, ante ataques, a otorgarle al chuncho ciertas características sobrenaturales. A lo anterior para el surgimiento de este mito se le suma su extensa distribución a lo largo del país, que, como aspecto biogeográfico, da cuenta de la relación de esta ave con el entorno y con otras especies especialmente los seres humanos, a los cuales en ciertas ocasiones se enfrentaron.

Volviendo a la caza y en especial a su alimentación destacar que además de aves consume mamíferos, insectos, reptiles tanto pequeños como grandes a los cuales mata con sus pequeñas pero poderosas garras especialmente durante la noche donde resulta muy difícil de divisar. Esto último puede ser contrarrestado por medio del grito chillón

en cortos intervalos que emite pudiéndose concluir su cercanía, pero aun así sin poder identificarlo del todo, lo que a producido que se extienda el relato mágico en las poblaciones al punto de señalarse que es un "pájaro de mal agüero que con su grito presagia la muerte" (Barros Valenzuela, 1960, p. 151). Durante el día existe la posibilidad de poder observarlo, pero producto de su tamaño esto se vuelve complicado.

Es así como a partir de un relato que algunos podrían catalogar como ficticio y que solo sirve para generar una especie de temor colectivo al advertir de la presencia de una criatura mitológica, se puede obtener elementos que permiten ser direccionados para establecer una relación con la biogeografía al identificar la especie a la cual se refería el relato.

REFLEXIONES

Todo lo expuesto a lo largo de esta indagación se dirigió, a partir de la selección de un mito y/o leyenda particular, a dar cuenta del valor e importancia que pueden llegar a tener cada uno de estos relatos. Esto debido a que, dejando de lado lo sobrenatural de estas narraciones, es posible identificar una serie de elementos y aspectos que permiten ser relacionados con distintas disciplinas como se pudo apreciar con la criatura mitológica denominada como Chonchón que hacía alusión al búho conocido como chuncho. A partir de la identificación de esta especie se pudo establecer en las secciones desarrolladas en este artículo vínculos con la biología, la geografía y a su vez con el campo de estudio que une elementos de ambas disciplinas: la biogeografía. La idea fundamental es que estos relatos pueden

llegar a conformar vías o herramientas alternativas para el estudio y comprensión de distintos aspectos alojados en diversos ámbitos.

Uno de esos ámbitos es el pedagógico, debido a que tanto los mitos como leyendas pueden ser usados como una herramienta innovadora que capte la atención de los/as estudiantes influyendo así de sobre manera en el aprendizaje, especialmente en la adquisición del conocimiento biogeográfico. Con el análisis del Chonchón se pudo constatar la presencia de elementos pertenecientes a este gran campo de estudio como la distribución, lo que sugiere la posibilidad de que estudiantes realizando un análisis adaptado a su nivel puedan aprender a partir una alternativa de carácter didáctica en base tanto a la forma en que se plantee y se desarrolle.

Es por eso por lo que tanto los mitos y leyendas bajo este primer ámbito representan un gran aporte para el aprendizaje ya que permiten la comprensión de distintas especies ya sean de la flora y fauna, de fenómenos naturales, de ecosistemas, de hábitats, de zonas geográficas, entre otros elementos. Aspectos que normalmente se trabajarían en una clase a partir de la exposición de contenidos pueden desarrollarse mediante la selección de los distintos mitos que se encuentran presentes a lo largo del país.

Selección que, acompañada de la respectiva identificación del elemento natural, al cual hace referencia, permitirá promover un vínculo desde lo mitológico a lo teórico y de este a la realidad generando así el nexo que permita la aplicación y el aprendizaje del conocimiento biogeográfico, producto

del uso de esta herramienta. (Valenzuela-Valdivieso, 2011, p. 13)

Sin embargo, el aporte que pueden realizar los mitos y las leyendas no se queda ahí, puesto que, al igual que existe la posibilidad de usar estos como apoyo en el ambiente pedagógico también pueden llegar a serlo para otros, como es el caso de la formación de carácter ciudadana.

Los diversos relatos como se constató, y en especial a partir del análisis llevado a cabo en esta indagación, permiten atribuir a estas narraciones no solo como una vía para el aprendizaje, sino que también para la comprensión del entorno, sus múltiples elementos y las incidencias latentes. Esto último representando una oportunidad que permita la participación activa y responsabilidad de las personas con la sociedad a través de la vinculación con el territorio, esto al concebir la formación ciudadana como aquella que integra a las distintas personas “mediante ciertos saberes históricos y contenidos culturales construidos socialmente” (Muñoz Labraña & Torres Durán, 2019, p. 10).

La criatura mitológica analizada biogeográficamente otorgó una serie de importantes puntos a considerar, especialmente la distribución de esta especie referenciada en las versiones del relato como de manera directa en el mapa citado. A partir de esta y de los otros elementos, las narraciones se vuelven una vía que conecta a las personas con su territorio, llegando a formar así a ciudadanos que posean una conciencia ambiental, una responsabilidad social y se dediquen activamente a la preservación natural, especialmente en donde habita el chuncho.

Frente a todo esto considero de vital importancia el rescate y sobre todo el uso de los distintos mitos y leyendas, tanto en los dos ámbitos mencionados como en otros. Estas narraciones conforman el conocimiento ecológico tradicional que lograron concebir, con la información que tenían presente, las distintas poblaciones en el pasado y que fueron transmitiendo de generación en generación por medio de diferentes maneras. Ya no se deben concebir estos relatos como una mera forma de entretenimiento para generar principalmente temor en el oyente o lector, sino que como una herramienta para el aprendizaje y comprensión que se encuentra tanto disponible como lista para su uso.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado Orellana, S. A., Figueroa R., R., Valladares Faúndez, P., Carrasco-Lagos, P., & Moreno, R. A. (2015). *Aves Rapaces de la Región Metropolitana de Santiago, Chile*. Seremi del Medio Ambiente Metropolitana de Santiago, Universidad Santo Tomás y Universidad de Chile. <https://mma.gob.cl/wp-content/uploads/2016/02/Libro-Aves-Rapaces-web.pdf>
- Barros Valenzuela, R. (1960). Algunas aves chilenas en relación con el folklore nacional. *Revista Universitaria*, 147–152.
- Chuncho. (s/f). *Aves de Chile*. <https://www.avesdechile.cl/036.htm>
- Enríquez, P. L. (Ed.). (2015). *Los búhos neotropicales: Diversidad y conservación*. El Colegio de la Frontera Sur. https://www.researchgate.net/publication/295702440_Buhos_de_Chile
- Gómez-Baggethun, E. (2009). Perspectivas del conocimiento ecológico local ante el proceso de globalización. *Papeles*, 107, 57–67.
- Muñoz Labraña, C., & Torres Durán, B. (Eds.). (2019). *Escuela y formación ciudadana. Temas, escenarios y propuestas para su desarrollo*. Editorial Universidad de Concepción. <https://educacion.udec.cl/wp-content/uploads/2019/12/Formacion-ciudadana.pdf>

- Pérez Lavín, F. (2013). *Mitos y leyendas de Chile*. Editorial Zig-Zag. <https://www.zigzag.cl/9789561230262-mitos-y-leyendas-de-chile.html>
- Plath, O. (1983). *Geografía del mito y la leyenda chilena*. Nascimento. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9487.html>
- Reyes-García, V. (2007). El conocimiento tradicional para la resolución de problemas ecológicos contemporáneos. *Papeles*, 100, 109–116.
- Strahler, A., & Strahler, A. (1989). *Geografía Física*. Ediciones Omega.
- Valenzuela-Valdivieso, E. (2011). La leyenda: Un recurso para el estudio y la enseñanza de la Geografía. *Papeles*, 10, 7–14.
- Vicuña Cifuentes, J. (1915). *Mitos y supersticiones: Recogidos de la tradición oral chilena: Con referencias comparativas a los otros países latinos*. Imprenta Universitaria. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8171.html>